

DIARIO DE MURCIA.

Se sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 25 de Julio de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día para id., el Teniente Coronel primer Comandante de la Reserva, D. Eusebio Travesa.—Hospital y provisiones, Jaen.—Las partidas de los diferentes cuerpos que vienen á entregarse de los quintos se establecerán mañana en el cuartel de la Trinidad, para libertar al vecindario del gravamen de alojamiento. Sus Comandantes se presentarán todos en el día de hoy al Teniente Coronel, D. Serafin Aymat, Comandante de la caja, cuyo Gefe y el Ayudante de la misma el Capitán graduado, D. Rafael Miranda, cuidarán de la disciplina de esta tropa, y de que en el cuartel observen el orden de Gobierno interior que con aprobacion mia tiene establecido el Gefe de la guarnicion y el de la Reserva. El sitio que han de ocupar en el cuar-

tel lo señalará el Gefe de la guarnicion.

Mañana se celebrará Consejo de Guerra para juzgar al Sargento segundo de la Reserva, Antonio Beltran, acusado de haber herido alevosamente en el pueblo de la Alberca al paisano Diego Heredia, lo presidirá el Teniente Coronel, D. Eusebio Travesa, Comandante de la Reserva, y serán Jueces los Capitanes de la misma D. Francisco Rosique y D. Francisco Franco, los de la misma clase del Regimiento de Jaen, D. Vicente Malli y D. Telesforo Cadenas. El Capitán graduado Teniente del mismo, D. Silverio Diez y el del mismo grado y empleo del Regimiento de Caballería de Calatrava, D. Alvaro Muñoz Bueno. La misa del Espíritu Santo la dirá á las ocho el Capellan del Regimiento de Jaen en la parroquia de Sta. Eulalia, y en seguida se reunirá el Consejo, estableciéndose á la misma hora una guardia de un Sargento un Cabo y ocho hombres en la casa del Presidente. Los Sres. Gefes y Oficiales francos de servicio asis-

tirán á este acto segun se previene en las Reales ordenanzas.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PARTE INDIFERENTE.

Leemos en la *Crónica de Nueva York*:

—*Percance de una dama.* Ayer martes, con motivo de botarse al agua un buque construido en el astillero de los señores Westervelt Mackay, se reunió en aquellas inmediaciones un gentio inmenso á presenciar el espectáculo. Como esta clase de entretenimiento no pone á contribucion la bolsa de nadie, sucede ordinariamente que no hay espacio suficiente para acomodar tanta gente. La funcion se reduce á ver caer al agua un buque para lo cual bastan pocos minutos. Pero ayer hubo una nueva atraccion que acaso consiguió llamar la atencion de los espectadores.

Una dama vestida con el traje que quieren adoptar las hijas de Eva,

era vé á jugar en la puerta con los niños de las vecinas, que vean que estás tan limpia, tan bien vestida y peinada como ellos. Y yo iba un momento por darle gusto; pero no pasaba del patio, para poder oir si mi madre me llamaba y no quedaba allí mucho tiempo, pues los niños se burlaban de mí y se decian: «Mira la seria, no sabe jugar á nada, dejémosla.» Y yo preferia volver á entrar y estar de pie cerca de la cama de mi madre, espiondo en sus ojos lo que pudiera querer. Asi se pasaban todos los días; me levantaba la primera, y me acostaba la última. No respiraba el aire mas que por la ventana, no veia el sol mas que por debajo de la puerta, y hé aqui, señor, por qué soy tan blanca.

Decian á mi madre: vuestra niña tiene

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNA CRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

Necesitaba á cada momento cosas que no podia ir á buscar en la huerta, en el patio, en el cuarto, en la mesa, sobre cualquier mueble, y se habia acostumbrado á emplearme antes de tiempo, como hubiera empleado una tercer mano, y yo estaba orgullosa, niña como era, de ser necesaria, útil como una persona formal en la casa. Esto

me habia hecho atenta, madura, grave, razonable, antes de los ocho años. Mi madre me decia:

—«Genoveva, hace falta esto, hace falta aquello; tráeme á Popita sobre la cama, vuélvela á su cuna, y mécela con la punta del pie hasta que se duerma, vé á buscar mi calceta, corta una berza en la huerta; mira si en el gallinero hay huevos en los nidos de las gallinas, pon leña al fuego, espuma el puchero que hierve, échale sal, estiendo el mantel, lava los vasos, baja á la cueva, llena la botella de vino.» Y cuando estaba todo hecho, y se habia comido bien, me llamaba y me decia: «Ven para que te vista y para que peinetes hermosas trenzas.» Me vestia, me adornaba, me peinaba, me besaba, y me decia: «Aho-

